



Lars Jonsson

AVES QUE VEO EN INVIERNO

e
errata naturae

Lars Jonsson

AVES QUE VEO EN INVIERNO

TRADUCCIÓN DE ELDA GARCÍA-POSADA



e

errata naturae

PICO MENOR

Dendrocopos minor

AL MÁS PEQUEÑO de nuestros pájaros carpinteros, no más grande que un gorrión común, se le reconoce de inmediato por su reducido tamaño. No se trata de una especie muy habitual, lo que, unido a su discreta personalidad, hace que su irrupción no suela advertirse con la misma facilidad que la del picapinos. Es un ave que prefiere las zonas forestales pantanosas que rodean los arroyos y riachuelos, áreas en las que abundan los árboles de hoja ancha, muertos o moribundos, como el abedul, el aliso y el cetrino; sin embargo, también puede sentirse atraído por la vegetación de las arboledas de los prados. Su presencia llega incluso a extenderse hasta los bosques de abedules de montaña, el único lugar en el que yo lo he visto, visitando de hecho unos comederos (hubo una época en la que íbamos a menudo a Hemavan, en el sur de Laponia, a finales del invierno y principios de la primavera). En todo caso, y a diferencia del carbonero común, el montano, el pardillo o el picapinos, su comparecencia es mucho menos esperable en latitudes septentrionales. De hecho, el pico menor parece hallarse más a gusto en los troncos del abedul, caracterizados por sus más negras franjas cruzadas y líquenes, en los que se camufla fusionando casi prácticamente del todo su silueta con la corteza.

La muda de plumas de los juveniles sigue el mismo patrón que la del picapinos; en otras palabras, reemplaza, por norma general, las coberteras secundarias y retiene, en cambio, sus secundarias y coberteras primarias. Si observamos contraste entre estas últimas (más marrones y gastadas) y las primarias (más negras y lustrosas), significa con seguridad que nos encontramos ante un ave en su primer año de vida.

El pico menor se alimenta casi de forma exclusiva de insectos y arañas. Durante la estación fría, se asocia con facilidad con bandadas de carboneros, con los que comparte una manera hasta cierto punto similar de buscar comida: examinar cada recoveco y grieta en el tronco, las ramas y los líquenes de un árbol. Asimismo, una habilidad que tiene en común con el herrerillo es la de explotar en los



MIRLO COMÚN

Turdus merula



EL MIRLO COMÚN es, oficialmente, el ave nacional sueca. En 1915, le fue otorgado por votación popular este honorable título, galardón que revalidaría más adelante en 1962. La Sociedad Sueca de Ornitología organizó la competición, en la que resultaron finalistas el herrerillo común, el camachuelo común, la urraca común y el pigargo europeo. Es un pájaro muy habitual en muchas zonas de Suecia, y su mapa de densidad demográfica es bastante similar en términos generales al de la población humana. Prefiere poner sus nidos en los jardines, con lo cual, ya sea en la ciudad o en el campo, es fácil para muchos de nosotros verlo de cerca, encaramado en silencio a un arbusto invernal, como esperando establecer contacto con esos extraños humanos. La mayoría de la gente siente un considerable cariño por él debido, sin duda, a su canto a última hora de las tardes de finales del invierno, a principios de la primavera o en las agradables noches de junio.

Las hembras, por su lado, se caracterizan por sus tonalidades marrones, que, en su región inferior, suelen ser más intensas y con unas tenues líneas blancas. Sus compañeros son de color carbón, con el pico azafrañado; si uno se topa con un macho que no tiene del todo ese tono y que presenta una serie de elementos oscuros en el pico, es muy probable que se trate de un ejemplar joven (dichos tonos irán, no obstante, desapareciendo de forma progresiva a lo largo de los meses fríos, dando lugar, primero, a unas manchas claras amarillentas y, más tarde, por norma general, hacia comienzos de la estación templada, a un pico completamente amarillo). El de los adultos oscila entre un cálido dorado en invierno y un naranja casi puro durante la temporada de reproducción, en mayo y junio, aunque puede, en otoño, hacer gala asimismo en su base de ciertos componentes sombríos.

Muda de zorzal

Considero al macho del mirlo como el pájaro perfecto a la hora de analizar la manera en que los passeriformes realizan la muda; en otras palabras, cómo cambian sus plumas. Suelo llevar a cabo ese estudio de forma cómoda un día cualquiera de invierno desde la ventana de mi cocina: sólo tengo que dejar en el alféizar unas cuantas manzanas. Por lo demás, la mayoría de los comederos recibe la visita de uno o más ejemplares; sin embargo, durante la elaboración de la lista de «Aves de Invierno a Nuestras Puertas», se registraron más de cincuenta mil mirlos comunes, es decir, unos tres o cuatro por punto de alimentación. Esta abundancia brinda la oportunidad de distinguir entre diferentes individuos y observar de cerca el pico de cada uno de ellos y su plumaje. El que los zorzales desarrollan tras nacer (al que los ornitólogos llamamos «juvenil»), al igual que el de todos los páridos, es de color castaño oscuro y está lleno de manchas de un desvaído amarillo o marrón. A menudo, es posible ver a estas jóvenes aves en los jardines en mitad del verano, siendo el bebedero para pájaros y el cerezo los lugares idóneos para cualquiera que quiera comprobar qué aspecto tienen. Estas plumas juveniles poseen, en todos los de su familia y en los papamoscas, una serie de pálidas salpicaduras, una característica evolutiva orientada a evitar ser detectados en tan sensible periodo de su vida por otro tipo de especies como el gavián común. Conforme las reemplaza a lo largo del otoño, se puede afirmar que un inmaduro desarrolla dos plumajes diferentes durante su año inicial: primero, el juvenil; luego, el adulto, el cual retendrá en invierno. El momento del cambio depende de la nidada en la que se ha criado dicho ejemplar. En mi finca y en los alrededores, algunos echan a volar a principios de mayo, mientras que otros no abandonan el nido hasta agosto. Así pues, podemos decir que el pequeño mirlo común sufre lo que se denomina muda parcial, por la cual reemplaza las plumas del cuerpo mientras que retiene las grandes de vuelo de las alas y la cola.

El plumaje del macho

Después de haber realizado esta renovación, los juveniles se vuelven negruzcos, con algunos elementos marrones. A su vez, por norma general, alrededor de la mitad de las coberteras secundarias son





MITO

Aegithalos caudatus

EL AVISTAMIENTO DE UN MITO sorprende y fascina, por norma general, a la mayoría de la gente. Siempre que puedo, prefiero evitar la palabra «tierno» a la hora de describir un pájaro; sin embargo, con esta ave no soy capaz de resistirme. El mito se caracteriza por su cabeza esférica como una pelota, un poco alborotada y «sin peinar»; sus ojos negros como la pimienta; y su pico oscuro, que parece cosido a la cara. Todo su cuerpo es como una pelotita tintada por una extraña combinación de blanco, negro y violeta; redondez que se ve amplificada por la longitud desproporcionadamente extrema de su cola. Todos son muy semejantes; aun así, la cantidad de blanco del ala puede variar según el ejemplar. Las crías llevan a cabo una muda completa durante el verano, y no es fácil diferenciar el sexo o la edad llegado el otoño. Al menos yo rara vez lo consigo.

Un falso párido

En efecto, en realidad, el mito no es un párido, aunque su tamaño y comportamiento en ocasiones lo sugiera, razón por la que en sueco o en inglés se denomina «párido de cola larga» (*stjärtmes*, *long-tailed tit*). Se trata de un pájaro que forma familia propia y no tiene relación cercana alguna con, por ejemplo, el herrerillo común o el carbonero palustre. La especie presenta diversas variantes geográficas en el Viejo Continente y Oriente Medio. Sólo la variedad nortea *caudatus* posee la cabeza completamente blanca; sin embargo, los que hay por toda China muestran un ribete rosado que se la recorre desde la mitad superior de su anillo orbital. En Europa (variedad *europaeus*), hace gala asimismo de una franja oscura que se extiende a cada lado del píleo y su rostro es, en general, un poco más difuminado. La frontera que divide ambas subespecies estaría, más o menos, a la altura de Dinamarca; a pesar de ello, existen varias razas intermedias muy comunes en Skåne.

TREPADOR AZUL

Sitta europaea

EL TREPADOR AZUL es un animal extraño que llama mucho la atención en los dispensadores. A mí, al menos, me resulta fascinante y me quedo embobado cuando aparece en los que tengo frente a mi estudio. Descarado hasta la mala educación, está siempre en constante movimiento, yendo de un lado para otro. Posee un hermoso gris azulado en el dorso y el píleo, el pecho blanquecino y una banda negra en el ojo que prosigue hacia abajo, sobre el cuello, todo lo cual le dota, en términos generales, de una gran personalidad. Resumiendo al respecto, yo diría que tiene pinta de «tipo duro». Durante el invierno, come semillas y frutos secos, sobre todo, avellanas y bellotas. Pájaro sedentario, suele hacer acto de presencia con su pareja en mis puntos de alimentación, lugares que visita con gran regularidad para recolectar un montón de pepitas de girasol, que por supuesto compro a granel confiando en atraerle. A pesar de su evolución específica para poder trepar a los árboles en todas direcciones, no experimenta ningún tipo de problema a la hora de lanzarse de un salto también a la superficie del suelo en busca de comida, llevándosela, a continuación, a sus cercanos almacenes en la corteza de un roble. De hecho, los extensos robledales de gruesos ejemplares son sus preferidos; no obstante, le vale cualquiera que tenga huecos y fisuras en su tronco en los que encajar con firmeza su botín y comenzar a trabajar sobre él con el pico. Los trepadores azules se hallan asimismo en bosques mixtos y, más raramente, en zonas forestales dominadas por coníferas. Más hacia el este, en Siberia, son los alerces y los pinos los que le proporcionan su sustento básico. Los adultos alimentan a sus crías, por lo general, con insectos y arañas.

Un pájaro ruidoso

En casi todos los bosques en los que hay árboles planifolios se puede escuchar al trepador azul. Su canto, fuerte y potente tanto en la



macho variedad europaea



macho variedad asiatica



Centratall kette